

**El reportaje del domingo**

ELENA AGUILAR



ASÍ ES UN DÍA EN EL CAMPUS

# La pandemia apaga la vida universitaria

Los años en la facultad suelen ser los mejores: nuevos amigos, nuevos profesores y un ambiente extraacadémico que marca. **Pero este curso todo es diferente.** Ocho estudiantes cuentan cómo lo viven

¿Quién no recuerda sus años de universidad? Y no solo por la carrera estudiada y los conocimientos adquiridos, sino por los corrillos en los pasillos de la facultad, las comidas y tertulias en la cantina, el intercambio de apuntes, los trabajos en grupo, las fiestas de los jueves... Pero este año es diferente. La pandemia lo ha puesto todo patas arriba y también la vida universitaria. «Este está siendo un curso distinto, triste, frío, muy raro...» Quienes hablan sin disimular su desencanto son **Ana Falcó, Diego Sospedra y Lucía Pascual**, tres estudiantes de Magisterio Infantil de la Universitat Jaume I (UJI) de Castelló. Para los tres este es su primer año en la facultad y los tres tienen unas enormes ganas de que esta pesadilla acabe cuanto antes y empaparse de verdad de una vida que en nada se parece a la que imaginaron tiempo atrás. «El cambio a la vida universitaria, desde luego, no lo hemos vivido», coinciden.

han sido remotas (a partir de este lunes, con la desescalada, vuelven a combinarse las presenciales con las *on line*), **Carolina Sandoval** ha seguido con su rutina. Esta universitaria de Benlloc, estudiante de segundo curso de Ingeniería Agroalimentaria, acude habitualmente hasta la facultad para asistir a las clases en el laboratorio. «En nuestra titulación somos muy pocos alumnos y eso nos permite poder hacer buena parte de las clases presenciales, sobre todo, las que son más prácticas, como Topografía», explica. Y aunque tiene la suerte de poder pisar el aula,

eso sí con todas las ventanas abiertas y manteniendo la distancia, Carolina asegura que el ambiente es cero. «No podemos ir a la cafetería a tomar algo después de un examen como hacíamos al principio del curso pasado, para acudir a la biblioteca tienes que pedir cita previa y hay muchas salas de estudio en las que ni siquiera podemos entrar», dice.

Carolina echa a faltar el trasiego del campus y, también, la fiesta de los jueves por la noche. «Para un universitario, la noche del jueves es la mejor de la semana. Lo típico era ir a las discotecas de la calle Lagasca de Castelló y disfrutar de las fiestas temáticas. Pero este año de todo eso no hay absolutamente y nuestra vida se limita a ir del campus a casa», lamenta.

**+ datos**

### DOCENCIA HÍBRIDA DESDE MAÑANA

➤ **Tras unas semanas con las clases mayoritariamente 'on line', mañana la Jaume I y todas las universidades públicas valencianas recuperan el modelo de docencia híbrida, el mismo que se realizó en el primer cuatrimestre del curso y que estuvo vigente hasta las vacaciones de Navidad.**

➤ **Para lo que todavía no hay fecha es para la celebración de la fiesta que conmemora el 30 aniversario de la universidad y que debería haberse celebrado el pasado viernes. La Jaume I sí ha preparado un vídeo que se ha difundido a través de las redes sociales y en el que se hace un repaso de las infraestructuras del campus, la evolución de la docencia o los hitos conseguidos en materia investigadora.**

**Estrenarse en el año covid**  
**Irene Segarra, Nerea Albasa y Evelina Biciu** se estrenaron en octubre en la facultad. El inicio de la pandemia les pilló estudiando el último curso de Bachillerato y aguantaron encerradas en casa la presión del que es el examen más importante en la vida de un estudiante, la EBAU. Aprobaron y entraron en la Escuela Superior de Tecnología y Ciencias Experimentales, donde cursan primero de Ingeniería en Diseño Industrial. Y aunque todo el mundo les contaba que lo mejor de la universidad eran las fiestas, las clases, el ambiente... lo que se han encontrado es todo lo contrario. «Es lo que nos ha tocado, una pena ver el campus tan mustio», aseguran.

Tras cinco meses de clases, todavía no conocen la cara de la inmensa mayoría de compañeros. «Como todos llevamos mascarilla, no nos vemos las caras. Es una sensación extraña. Y los profesores también nos dicen que este curso



El Ágora de la UJI, antaño un hervidero de estudiantes, está ahora semidesierta.



**Irene, Nerea y Evelina**  
«Se hace muy raro hablar a diario con los compañeros de clase pero no saber cómo es su cara»

todo resulta más triste», explica Irene, que es natural de la Vall d'Uixó. «Vengo en coche y lo que sí he notado es que no hay problema para aparcar», cuenta.

Los martes y miércoles, estas tres alumnas asisten a clases presenciales y los viernes, por ejemplo, ya no tienen que acudir a la facultad. «Yo vivo en Castelló en un piso de estudiantes y el día que no tengo clase estoy en casa. Lo bueno de esta situación, por buscar algo positivo, es que tenemos más tiempo para estudiar», reco-

noce Nerea, que es de Valderrobres y comparte vivienda en la capital con una estudiante de Derecho y otra de Peluquería.

Muchos alumnos están encantados con las clases en remoto, pero a **Víctor Llorens** lo de no salir de casa le mata. «No sé estar quieto, así que eso de estar horas solo en mi habitación escuchando una clase tras otra no me va. Necesito salir, y lo que hago es venirme a la biblioteca y desde allí sigo las clases», describe este estudiante de Química de 24 años y natural de



GABRIEL UTIEL



Para acceder a la biblioteca es necesario pedir cita previa y seguir las normas.



**Víctor y Andrés**

«La situación ya cansa y todos estamos deseando volver a nuestra vida y aulas de siempre»



El ambiente en las cantinas está lejos de ser el habitual en cualquier facultad.



**Diego Sospedra**

«Es un curso muy triste y diferente. Es mi primer año y no he vivido el cambio»



**Javier Reig**

«Es mi último año en la facultad y es una pena el poco ambiente que hay»



**Carolina Sandoval**

«Echo de menos la tertulia después de un examen y las fiestas de los jueves»

Vilafamés. «Me resulta más difícil seguir el ritmo de una clase *on line*, me cuesta más concentrarme... aunque también entiendo en que un momento como este es necesario combinar lo presencial con lo virtual», añade Víctor. «Lo de no salir de fiesta también lo llevo mal. La última que recuerdo fue la fiesta de las paellas y de eso hace ya casi un año», añade.

Pese a que estudia Mecánica en la Universidad Politécnica de València, **Andrés Tormo** también sigue las clases *on line* desde la bi-

blioteca de la Jaume I. «Al menos no estás solo en casa y cambias de ambiente», reconoce este estudiante de 24 años de Castelló que asegura que el covid ha dado un vuelvo total a la vida universitaria. «Todo es diferente y, aunque al principio daba hasta un poco de risa, ahora ya cansa y todos estamos deseando volver a la vida de siempre», coinciden los dos.

A Víctor y Andrés les cuesta más concentrarse con las clases cien por cien en remoto, pero **Javier Reig** solo ve ventajas en lo *on*

**¿Y el futuro? La mayoría de los universitarios no quiere pensar en lo que vendrá y prefiere vivir el día a día**

*line*. Este curso ya está en la recta final para sacarse la carrera de Derecho. «Este lunes volvemos a la docencia híbrida, es decir, la combinación de clases presenciales y virtuales. Para mí es lo mejor, ya que me pongo los cascos y se escucha mejor que en las presenciales», explica este universitario de Borriol, que también describe como «frío» el ambiente que se respira este curso en el campus. «Lo mejor de la universidad es la vida que hay, la relación que se establece con los compañeros, con los profes-

sores... y todo eso este año no existe», argumenta.

El covid ha trastocado la vida de los universitarios y, seguramente, condicionará su futuro. Conviven de otra manera, aprenden de forma distinta y sus rutinas han desaparecido. Todos extrañan a sus amigos, a sus abuelos, salir a la calle y disfrutar de una libertad que un virus invisible les ha arrebatado. ¿Y el futuro? La mayoría no quiere pensar en ello. Preferirían ir día a día y adaptarse a cada momento. ■